

EL ROL DEL MAESTRO EN LA ACTUAL SITUACION EDUCACIONAL

Fernando Castillo V. (*)

Me han pedido Uds. que les hable sobre el rol del maestro en la actual situación educacional.

Para mí, desarrollar este tema en el seno de la Asociación Gremial que reúne pluralísticamente a los educadores democráticos de Chile, representa un serio compromiso. Pedirme que les hable de un asunto tan propio de Uds, significa considerarme como uno más de este vasto grupo humano, y eso me colma de legítimo orgullo y de honda gratitud. mi participación en este acto de celebración del primer aniversario de la Asociación de educadores, me sitúa de lleno, en lo que ha sido para mí una vocación importante y que evoca los tiempos más estelares de mi vida.

Por largos años fuí - al igual que Uds - un profesor. Por largos años, al enseñar arquitectura fuí aprendiendo el profundo significado de ese arte y esa ciencia que se conjugan para hacer del hombre, un constructor de su morada. Por otra parte y más importante, me fuí integrando y entendiendo mejor, los anhelos y las visiones propias con que la juventud dá sentido a sus vidas y contribuye a crear y a recrear a cada instante el mundo en que vivimos. También me compromete y me une a Uds., el haber sido rector de Universidad.

Pienso, que para ser tal es necesario en alguna medida ser maestro. Entendiendo como maestro, no a aquel que es sabio en una ciencia o disciplina del saber, sino entendiendo a aquel que es capaz de conducir con amor, de respetar las ideas ajenas; de enseñar aprendiendo; de crear cada día un mundo nuevo y no vivir solamente del pasado; de buscar la justicia y la liberación del hombre.

Estas características, que son sólo pinceladas parciales que describen el maestro, constituye también los atributos necesarios para constituirse en Rector. Por eso, cuando me buscan para hablar de Uds., ante Uds., en esta hora dramática de Chile, siento que están reconociendo alevada y justicieramente, lo que fué nuestra tarea en el Rectorado de la Universidad Católica y que se enlaza y conjuga con la misión más delicada del maestro.

Tomando ya el tema, pienso que deberíamos partir tratando de descubrir - más allá de lo que hace tiempo sabemos - el porqué de tanta zaña para destruir nuestras tradiciones; para enlodar nuestra historia; para impedir tan violentamente el desarrollo de la cultura y de la capacidad creadora del pueblo chileno. Hasta hace poco tiempo, la más importante tarea del Estado - lo que constituía la esencia misma de su vocación -, era desarrollar hasta en su máxima capacidad, la misión de enseñar y de capacitar a los chilenos en el conocimiento y en su voluntad de participar en la creación de una permanente y renovada cultura.

Están inscritos en el pasado, con caracteres imborrables y listos para surgir otra vez desde sus propias cenizas, aquellos preceptos de la Constitución Política que proclamaba la educación, como la más esencial misión del Estado.

Por eso, la historia nos cuenta como, obedeciendo en esos principios, los gobiernos democráticos chilenos asumieron de una u otra forma su responsabilidad. Ahí esta Pedro Aguirre Cerda con su lema: "Gobernar es educar". Ahí está el Presidente Frei con su tesón para construir escuelas a lo largo del territorio e incorporar a todos los niños de Chile en el proceso educativo, por lo menos en un período de ocho años de instrucción básica y obligatoria. Ahí está el Presidente Allende que multiplicó el quehacer educacional y que al término intempestivo de su mandato, pretendía con la Escuela Nacional Unificada (ENU) democratizar, diversificar y canalizar por distintas sendas, la educación de jóvenes y adultos.

Contra esta historia, iluminada por el fervor de integrar a todo el pueblo en un afán de participación y de compromiso con su propia liberación, debemos contraponer el sórdido y espeluznante proyecto que las directivas educacionales pusieron en marcha y que

(*) Clase magistral del Sr. Fernando Castillo Velasco, Ex Rector de la Universidad Católica de Chile, pronunciada el 19 de Noviembre de 1982, con motivo del primer Aniversario de la Asociación Gremial de educadores de Chile, AGECH.

dieron forma a un proyecto concreto, fundado en ideas vagamente enunciadas hasta ese momento. Todos conocemos bien, cuáles son esos postulados oficiales que nos llenan de angustia:

- i) El Estado limita su responsabilidad en la expansión del sistema educativo, transfiriendo los futuros requerimientos al sector privado, sin adjudicar a nadie la obligación o responsabilidad de realizar la tarea, si ella se hace necesaria.
 - ii) El Estado descentraliza la administración del sistema, traspasándola al Municipio, cuyo alcalde - directo servidor del gobierno central - es un ojo de control, puesto en el aula misma en que se imparte la enseñanza
 - iii) El Estado restringe su responsabilidad al ámbito de la enseñanza parvularia y básica, indicando que la educación media y superior "constituirán una situación de excepción, para la juventud y quienes disfruten de ella deberán ganarla con esfuerzos y pagando sus costos".
- IV) En el nivel de la enseñanza media y técnico profesional, se propone el traspaso de los liceos a manos del sector empresarial, a fin de "asegurar al mercado ocupacional", eficiencia en las respectivas especializaciones que la empresa pueda requerir.

A nivel de la Universidad, el problema no se considera de extremada importancia, como instrumento de adiestramiento ideológico.

Prefieren mantener la Universidad todo lo inerte que sea posible, expulsando sistemáticamente, profesores y alumnos para aplacar todo posible afán de rebelión. La actual Universidad quieta y prisionera, espera pacientemente que el futuro le entregue un contingente de alumnos debidamente adiestrados para sus intereses. Por ahora, a la Universidad le basta con restringir el acceso a los más pobres; le basta con mantener una guardia pretoriana en las directivas estudiantiles; le basta con limitar la investigación científica y el trabajo de los investigadores; le basta con asignar recursos a investigaciones que sirvan para mejorar la productividad de determinadas empresas particulares; le basta con que la máxima autoridad de la Universidad, sea un miembro más por su condición de militar de los que mantienen el poder. Le basta por último con acallar a los posibles disidentes y con redactar y proclamar nuevos estatutos y nuevas institucionalidades, aunque sabemos, la inutilidad de imaginar formas jurídicas que sagren la Universidad existente. Ninguna fórmula cambiará la sustancia de la Universidad prisionera, pues jamás le devolverán la libertad, el pluralismo, el ideal del consenso, la gestión democrática de sus asuntos, su autonomía académica y los derechos de reunión, asociación y asamblea. Podemos, pues asegurar que conforme a las Directivas presidenciales, en general, la política educacional

deberá ajustar los procesos educativos al marco doctrinario y a los principios sustentado por el gobierno, manifestándose como una de las vías de imposición de la doctrina oficial en todos los niveles de la educación.

Sintetizando, estas directivas presidenciales diríamos que no son más que la aspiración de que el proceso educativo chileno, sirva para limitar el desarrollo de las capacidades individuales y colectivas, que sirvan a los intereses de las minorías reinantes, que requieren servidores sumisos y pasivos para realizar con eficiencia, las tareas que se les asigne, sean éstas actividades manuales o intelectuales.

Pero, como decía al iniciar estas palabras, tratemos de descubrir la razón por la que con tanta premeditación y alevosía, se busque la destrucción de un patrimonio cultural y se pretenda la incapacidad individual y colectiva para mirar respectivamente el mundo del mañana, como un acto de creación libre e imaginativo de todo un pueblo de trabajo.

Cuando asumió el poder, el Presidente Siles Suazo advirtió ante su pueblo boliviano que los regímenes militares que lo antecedieron, habían entregado el país a las manos del capitalismo internacional, pretendiendo destruir a su paso, la cultura y soberanía de la Nación. Por mi parte, pensando sobre el mismo asunto y en relación con el caso chileno, escribí un artículo que apareció en la **Revista Análisis**.

Deseo leer ante Uds. partes de ese artículo que aclaran, a mi juicio, esas razones profundas que mueven a desarrollar una política económica y social que va en contra de los intereses de las mayorías y de las vocaciones más profundas de un pueblo para construir su historia.

Leo lo escrito en **Análisis**: "Creemos que los economistas oficiales y los grupos económicos afines, han venido desarrollando una constante actividad para inscribir a Chile en esta nueva división internacional del trabajo.

Esta "Alianza" entre grupos económicos y transnacionales se ha venido clarificando crecientemente durante lo últimos años. Existe el cobre, y aunque no somos el único país productor, se trata de un producto tan escaso como lo es el petróleo. También existen nuestros bosques, aunque hay otros países con tecnología más desarrollada para su explotación, y más cercanos a los grandes centros de consumo. Tenemos el sector agroindustrial, con el que sucede algo muy parecido al caso anterior. Por último, poseemos nuestro largo Mar Pacífico pleno de riquezas que se extiende hasta la Antártica.

Creemos pues, que se concibe como posible el desarrollo de todas estas actividades, sobre todo de una Gran Minería del Cobre, que en manos de empresas transnacionales, asociadas a algunos grupos nacionales puedan fijar la "reglas del juego" y optar a yacimientos de alta ley.

En definitiva, el "hueco" para Chile está en el sector primario extraterritorial. La tarea de estos años

ha sido, entonces, adecuar la estructura económica a estas nuevas exigencias del capital transnacional, y de las inteligencias que lo manejen. Pensamos que el modelo económico en aplicación a nivel internacional centrará la actividad productiva nacional en torno a la minería extractiva, a la pesca, y a un sector agroindustrial de tamaño reducido. Es allí donde Chile encuentra "ventajas comparativas" y es estimulado en este camino por los que están pensando, al más alto nivel, en un nuevo orden para el mundo capitalista.

Chile puede así, llegar a ser partícipe de un vasto proyecto promovido y dirigido por las empresas transnacionales, aliadas con una "inteligencia superior", que postulan a mejorar sensiblemente la productividad, es decir a aumentar la producción bajando sus costos, como la gran contribución al mundo del mañana. El proyecto busca enmarcar la actividad humana a los designios de esta "inteligencia", a la vez que borrar, o por lo menos mitigar, la existencia del Estado - Nación donde el pueblo autor de su historia no tolera la imposición foránea para decidir sus anhelos y afanes de desarrollo fundado en su espíritu creador.

EL SENTIDO DE LAS TRANSFORMACIONES.

Lo expresado más arriba plantea la necesidad de develar el tipo de transformaciones de orden cultural que se hace necesario desarrollar para inscribir a Chile en el proyecto económico a nivel mundial." ¿Qué significación tienen las medidas tomadas en la Universidad, las Municipalidades, la censura, el control de los medios de comunicación social? ¿Cómo influye la política económica, el Plan Laboral, la nueva previsión, las Isapres? ¿Cuál es el rol que se le asigna a la forma misma en que se desarrolla la acción del Gobierno? ¿Cuál es el papel que le cabe a la publicidad en este campo? Para responder a estas preguntas queremos pues reiterar nuestra hipótesis, ahora en el campo de la cultura. Pareciera que el objetivo del Modelo, para inscribir a Chile en un mundo de producción eficiente, es el desarrollo de una conciencia de consumo, que debe afianzarse como valor permanente y predominante entre los chilenos. Para el logro de este objetivo, dos son los instrumentos - metas utilizados: la atomización de la vida social nacional y, el aniquilamiento de la capacidad creadora natural de nuestro pueblo. El Modelo Económico en marcha no necesita, y - por el contrario - se perjudica con la organización social, fuente histórica del desarrollo y de la liberación de los pueblos.

Este consumo se caracteriza por la promoción compulsiva de productos (sin privilegiar la satisfacción de las necesidades más elementales), que el aparato productivo anhela vender, a los que también se les asocia un determinado status social. Resulta curioso verificar a este respecto que se fomenta el consumismo, mientras que por otra parte se desarticula y desmantela la industria nacional. Este hecho nos demuestra el cambio de rumbo

todas ellas contribuyen al logro de estos dos objetivos - metas: atomización y aniquilamiento de la capacidad creadora. Las políticas oficiales se orientan a alcanzar la mercantilización de las relaciones entre los hombres, para finalmente convertir al ser humano en un sombrío consumista y productor primario.

La supresión de la actividad partidaria, el Plan Laboral, las Isapre, la Municipalización, las reformas educacionales, entre otras muchas medidas impuestas a los chilenos, contribuyen a la atomización de la vida social y política. Las mismas reformas a la educación, en su contenido; la información controlada; el desarrollo de la publicidad; y el estilo mismo de la acción gubernativa son, a su vez, medidas orientadas a conseguir el aniquilamiento de la capacidad creadora.

En este sentido, la combinación de la represión, cualesquiera sean las formas que adquiera, y el "carácter reservado como algunos han bautizado a este estilo de gobierno, constituyen dos elementos de gobernar.

Pero las "innovaciones" introducidas por el modelo no terminan aquí. Si concebimos a la Cultura como un conjunto de normas y valores que regulan y perfeccionan las relaciones de los pueblos con la naturaleza; las relaciones de los hombres entre ellos, y la visión que ellos tienen de la "trascendencia" de sus existencias, entonces, los cambios "propuestos" son más profundos, por lo



que se produce hoy en el capitalismo mundial. Se trata, por así decirlo, de gestar un consumo transnacionalizado, desarticulando así el concepto de Estado - Nación, el cual tiende a desaparecer por la destrucción de la cultura nacional y el sometimiento de los pueblos a un estado de esclavitud moderna y renovada. Si observamos detalladamente las medidas que han implementado las llamadas "modernizaciones",

menos en el proyecto. Más profundos y difieren bastante de lo que estamos acostumbrados a aceptar como proposiciones revolucionarias.

La desarticulación del aparato productivo nacional, no sólo genera lo que elegantemente se ha llamado "costo social" o sea cesantía, sobreexplotación, hambre, miseria, etc. lo que desde ya es muy grave. Además, provoca algo aún más dramático: altera las relaciones del chileno con su entorno natural. El hombre ya no se relaciona con la naturaleza porque no hay trabajo. El hombre no se vincula creadoramente con el paisaje porque nada le pertenece; tampoco construye su casa, porque lo hace el especulador; todo va pasando a manos de las transnacionales o de los grupos económicos asociados. Se realiza así una expropiación más salvaje, más destructora que la realizada por el capitalismo tradicional que, hasta hace una década centraba el marco de desarrollo de la economía, en los límites mismos del Estado Nación.

Y, para qué decir del efecto que todo esto tiene en las relaciones sociales. El individualismo reemplaza a la solidaridad; la libertad deja de ser importante; la democracia, sólo un concepto inútil, los derechos humanos . . . una agresión del "comunismo internacional" que, además, "infiltra" la Iglesia. Todos los conceptos deben ser cambiados; todas las normas y valores que antes definían nuestra cultura deben dejar paso a esta nueva concepción transnacional, que ellos han dado en llamar "modernizaciones".

En las circunstancias descritas y bajo este determinado entendimiento sobre el momento que vivimos, resulta difícil responder a la pregunta de Uds. sobre el rol del maestro en la situación actual de la educación.

Antes de intentar lo quisiera ofrecer una respuesta a los planteamientos de tipo general que recién expuse y que pudieran parecerles que llevan a una situación sin esperanzas ni retorno.

Sin embargo, mi criterio es otro. Soy profundamente optimista en cuanto a nuestras posibilidades de liberación.

En el mismo artículo que estuve leyendo, escribía: "No estamos irremediabilmente condenados" a sucumbir ante esta moderna dominación, ante esta renovada esclavitud. Pensamos que no debemos ni podemos ser pesimistas.

El proyecto que hemos tratado de describir vulnera las bases mismas de la cultura nacional; los valores más esenciales del ser humano e incide e interfiere en la libertad para construir la historia.

Choca con nuestra larga tradición democrática y de lucha por la defensa de los Derechos Humanos.

La etapa a que ahora nos conducen, en la cual se venderán empresas que son una parte importante de los bienes de toda la nación (Chilectra, Compañía de Teléfonos de Chile, Compañía de Acero del Pacífico, CAP, etc.) traerá una nueva luz de alerta para rectificar sus criterios a los chilenos que aún

no han entendido el drama que significa perder el patrimonio que nos es común, que nos liga e identifica.

Además debe alentarnos la creciente conciencia tercermundista que lucha aquí y en otras latitudes por el respeto hacia nuestros respectivos países e identidades nacionales.

Por todo esto, es que hay cada día más manifestaciones de rechazo a las formas de vida que se nos imponen. Confiamos también en que muchos de aquellos que hoy adhieren a los actuales proyectos y políticas vigentes, modificarán sus criterios y adhesión a ellos al comprender el destino último de los objetivos planteados desde más allá de nuestras fronteras.

Pienso, en consecuencia, que es posible responder con ideas positivas que realmente sirvan tanto a los maestros en su organización institucional, como cada profesor enfrentado en el aula al problema de reservar la limpieza de las mentes juveniles y la libertad de ellas para desarrollarse según sus propias voluntades y vocaciones.

Por de pronto, podría asegurarse que el acto mismo de creación de la Institución que hoy celebra un año de vida, es una respuesta concreta, valiente y eficaz para enfretar la situación. Una asociación que crea un entorno y una atmósfera donde puede discutir en libertad; donde puede elaborar reflexiones con visión pluralista que la mantengan preparada para servir a la causa de la democracia; un ámbito fuerte y seguro que sirva de amparo ante las presiones y amenazas, un clima propicio para discutir nuevas formas de desarrollo de la labor docente que asegure el respeto a nuestras formas de vida, a nuestros ideales y a nuestros principios; son ya, como cuerpo social, en la hora presente.

Pienso que la existencia de un ámbito plural en lo ideológico, respetuoso de la diversidad de puntos de vista, es el lugar por excelencia donde puede lograrse el consenso que es la base fundamental de acumulación de una fuerza intelectual que por ser lúcida, serena, respetuosa, colectiva, llegará a ser una fuerza poderosa difícil de doblar.

La suma infinita de organizaciones como ésta, nos traerá la seguridad de que no seremos absorbidos, de que nuestros valores serán preservados y de que nos será fácil la creación de un sistema fluido de relaciones que nos vinculen en forma cada vez más estrecha y generosa.

Por último, debo confesar que no encuentro las palabras para definir en una frase el rol del maestro, como ser humano, en la hora actual.

Tengo la esperanza de que cada uno de Uds., los que tienen conciencia de los valores de la democracia y la libertad, habrán asumido su rol y tendrán clara la conducta que en cada caso se debe asumir.

Quiera Dios darle a todos los maestros, la fortaleza y la imaginación para responder ante El y ante el pueblo de Chile, en la misión tan dura que voluntariamente eligieron como principio y fin de sus existencias.